

MIGUEL CERECEDA

La inauguración de la temporada expositiva en Madrid nos ha traído este año una agradable sorpresa al coincidir varias galerías con propuestas y proyectos artísticos directamente relacionados con la escultura. Y es que esta siempre ha sido un poco como la hermana pobre, como la Cenicienta de las Bellas Artes. Cuando era abiertamente crítico de arte, un 'salonier', Baudelaire publicó un texto muy difamatorio contra ella que se titulaba '¿Por qué es aburrida la escultura?'. Todavía en los años cincuenta del pasado siglo XX, Barnett Newmann se mofaba de ella diciendo aquello de que «la escultura es eso con lo que uno se tropieza cuando se echa para atrás para contemplar un cuadro».

Y es que, a diferencia de la pintura o de la fotografía, que fácilmente encuentran espacio en las paredes de los modernos apartamentos, las esculturas requieren de un espacio de contemplación para ellas solas, a veces incluso de un jardín, que no todo el mundo se puede permitir, y ello la convierte, por un lado, en una especie de objeto de culto, pero por otro, la vuelve menos competitiva comercialmente. Por ese motivo es una sorprendente novedad que tantas galerías madrileñas hayan coincidido este 2021 en presentar exposiciones individuales de grandes e importantes escultores.

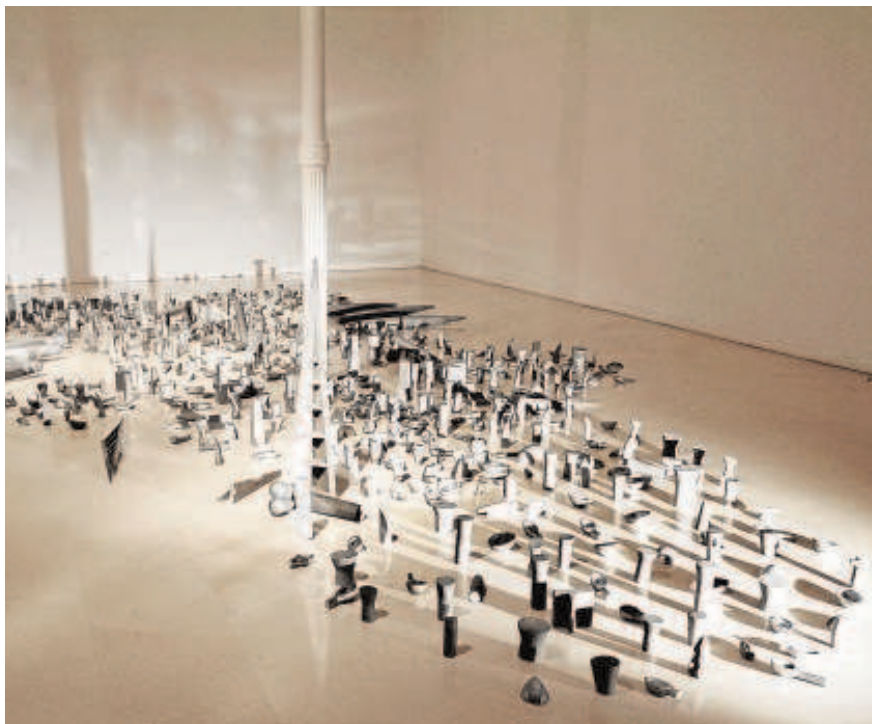
Entrar en las piezas

Así, la galería Cayón presenta una interesante antológica del artista venezolano Carlos Cruz-Diez (Caracas, 1923-París, 2019), conocido sobre todo por su relación con el arte cinético y por su tratamiento del color como una realidad autónoma. Sus grandes cuadros expresan esta doble voluntad, cuando el desplazamiento del espectador en la contemplación va modificando dinámicamente su diversidad cromática. Pero además se ofrece en su segundo espacio en la calle Blanca de Navarra una maravillosa instalación escultórica penetrable, en la que el público se introduce en un bello laberinto de paneles de color.

Hacia tiempo que el gran Miquel Navarro no exponía en Madrid y ahora, a sus 76 años, vuelve a ofrecer, en Fernández-Braso, una soberbia exposición, a base de fuentes, torres, monolitos, edificios y esculturas en aluminio y en acero corten. Hay además propuestas en cobre macizo y esculturas en ladrillo refracta-

EL 'PESO' DE LA ESCULTURA SE CIERNE SOBRE MADRID

No es habitual que la disciplina ocupe tantas entradas en la programación de las galerías en el inicio de temporada. **Seleccionamos las mejores**



Una de las 'ciudades', de Miquel Navarro, pieza central en Fernández-Braso



Obras de Gonçalo Sena (galería Heinrich Erhardt) e Ignacio Navas (Daniel Cuevas)



rio, presentadas como en un museo arqueológico. Y, por supuesto, también una gran ciudad-instalación, del año 1996, en aluminio marino, de bellísimas cualidades cromáticas,

**OBJETO DE CULTO,
ESO LA VUELVE UNA
TÉCNICA MENOS
COMPETITIVA
COMERCIALMENTE**

que se expande por toda la sala desde la entrada principal.

Bastante más joven que Navarro, pero perteneciente sin embargo a la misma generación de escultores españoles de los ochenta, el gallego Manolo Paz (Cambados, 1957) despliega en la galería Max Estrella sus piezas a base de apilamientos de piedras a modo de catedrales megalíticas, y un sorprendente toro geométrico, construido con la-

drillos de piedra y luego tallados, modelados y pulidos como una delicada escultura de madera.

Por su parte, en Marlborough, es posible contemplar otra nueva exposición del delicado estilo escultórico de David Rodríguez Caballero, cuya obra ha alcanzado un reconocimiento internacional notable. Nacido en Palencia en 1970, y formado en Bellas Artes en el País Vasco, reside en

Nueva York desde 2011. A sus estilizadas esculturas de evocaciones brancusianas hay que añadir la interesante colección de dibujos, hechos a partir de papeles plegados (verdaderos dibujos-esculturas).

También la madrileña Mar Solís ha sabido combinar brillantemente el dibujo de gran formato con sus dinámicas esculturas que se expanden, al modo de la danza, por todo el espacio de la Puxagallery. Discípula del llorado Martín Chirino, Solís ha desarrollado un lenguaje propio, de gran efectividad plástica. Ahora le otorga al acero corten la flexibilidad de la madera, mientras al dibujo sobre papel le da el volumen y la rotundidad de la escultura. Y a su escultura de tubo de acero, la ligereza aérea del dibujo.

En cemento

Por su parte, el toledano Ignacio Llamas, que siempre ha trabajado en las relaciones entre la escultura, la fotografía y la escenografía, ha preparado para la galería Daniel Cuevas una emocionante serie de paisajes inundados, junto a una inquietante secuencia de esculturas en cemento, vaciados de paquetes, que evocan los empaquetados de Christo (al que también hay que seguir, desde sus bocetos, en Guillermo de Osma) o los espacios vaciados de Rachel Whiteread.

Muy grata y sorprendente me ha resultado la interesante exposición del sevillano José Miguel Pereñíguez, titulada 'Emblemas y atavíos', en la galería de Michel Soskine. Presentada en colaboración con Guillermo Paneque, han intentado trazar un recorrido introductorio por la gran diversidad temática de su trayectoria. De este modo, el espectador se encuentra entre la pintura y la escultura, la escenografía y la instalación, con una serie de máquinas simples, mobiliario o utensilios de trabajo, embellecidos como para un posible uso ceremonial.

Por último, y francamente interesante, la obra del joven artista portugués afincado en Berlín Gonçalo Sena, en la galería Heinrich Erhardt. Con un planteamiento muy original, Sena ha construido un estanque escultórico a base de piezas de bronce dispuestas sobre una losa de mármol deteriorada de las que mana agua. Por su especial interés, la exposición de Sena ha merecido el I Premio Apertura, otorgado por la Comunidad de Madrid. ■